

Narrativas superpuestas, memorias en conflicto: repensar el centro histórico de Managua

Overlapping narratives, conflicting memories: rethinking the historic center of Managua

David J. Rocha Cortez*

*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA, Ciencias Sociales, Departamento de Comunicaciones y Cultura, San Salvador, El Salvador, drocha@uca.edu.sv, ORCID: 0000-0003-1575-2849¹

Ensayo. Recibido: 2022/08/19 | **Aprobado:** 2022/11/08

Resumen: Los diferentes grupos élites del país han utilizado el centro histórico de Managua como territorio para imprimir y superponer sus narrativas, al mismo tiempo, ha servido como escenario de conflicto entre las memorias dominantes. El presente trabajo toma como punto de partida la lectura de este centro urbano como documento de memorias. Se detiene en el análisis de algunos espacios que componen dicho centro y los sitúa en tres temporalidades: la Revolución Popular Sandinista y la ruptura de la temporalidad somocista, 1979 en adelante; el fin del período revolucionario y la entrada al neoliberalismo, 1990 en adelante; el regreso del gobierno sandinista a partir del 2007. Se pregunta ¿qué narrativas proyectaron las élites gubernamentales sobre el centro histórico de la ciudad de Managua? ¿Quiénes fueron y son sus actores? ¿Qué acciones pusieron en marcha y cómo se inscriben tales acciones en el lugar, materializando y legitimando sus narrativas sobre dicho espacio? ¿A través de qué procesos sociopolíticos otros actores rompieron con dicha narrativa?

Palabras clave: Centro histórico; Managua; memorias.

Abstract: The different elite groups of the country have used the historic center of Managua as a territory to print and superimpose their narratives, at the same time it has served as a scene of conflict between the dominant memories. The present work takes as a starting point the reading of this urban center as a document of memories. It stops at the analysis of some spaces that make up said center and places them in three temporalities: the Sandinista Popular Revolution and the rupture of the Somocista temporality, 1979 onwards; the end of the revolutionary period and the entrance to neoliberalism, 1990 onwards; the return of the Sandinista government as of 2007. You wonder what narratives the government elites projected on the historic center of the city of Managua? Who were and are its actors? What actions did they launch and how are such actions inscribed in the place, materializing and legitimizing their narratives about said space? Through what sociopolitical processes did other actors break with this narrative?

Keywords: Historical center; Managua; memories.

¹ Crítico teatral e investigador cultural. Catedrático del Dpto. de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, coordinador de la Escuela de Espectadores de Teatro Luis Poma. Máster en Estudios Culturales por el IHNCA/UCA (Managua, Nicaragua, 2016) y Licenciado en Arte Teatral con especialidad en Teatología por el Instituto Superior de Arte de La Habana, Cuba (2013). Sus textos académicos y críticas teatrales han sido publicados en medios impresos y digitales de Cuba, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, México y Argentina. En 2019 publicó el libro de narrativa y ensayo *Crónicas de la Ciudad: Cochones, lirismos, memorias* por SOMA Fondo Editorial. Libros publicados: *Crónicas de la ciudad* (SOMA, 2019), *Convergencias: una mirada a la poética teatral de Roberto Salomón* (Índole editores, 2021), *Cartografía de espacios en fuga: Managua 1968-1975* (Anamá ediciones, 2022).

Las memorias sobre el espacio. Introducción

(...) La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones (...) La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno (...). (p. 21)

La cita de Pierre Nora (1984) con la que inicia este artículo seduce para pensar la superposición de narrativas y las memorias en conflicto que se han construido sobre el centro histórico de Managua. Por centro histórico se entiende el espacio urbano comprendido por el parque central de Managua, el Palacio de la Cultura, la antigua catedral de Santiago de Managua y el edificio que desde el 2007 se conoce como Casa de los Pueblos. Entre 1972 y 2002—¡30 años!— quedó en abandono y estuvo cercado por una zona marginal que hacía casi imposible el acceso al lugar. Los llamados “escombros”, las ruinas de la ciudad pos-terremoto de 1972, fueron habitadas por ciudadanías abyectas que merodeaban en el centro. En los últimos años, el gobierno sandinista ha diseñado un plan de revitalización del centro histórico de la ciudad.

El terremoto de diciembre de 1972 convirtió en escombros el centro de Managua, hasta entonces arteria principal de la ciudad. En los últimos años de la dictadura somocista, este lugar estuvo cercado y en aparente abandono. En el año 1979, con el triunfo de la revolución, la zona fue repoblada por migraciones internas que ocuparon como viviendas dichos escombros. Durante los años 90 hubo algunos esfuerzos por reactivar dicho sitio. Sin embargo, la zona continuó teniendo un estatus marginal y quedó excluida de las dinámicas de crecimiento —altamente caóticas— de la ciudad.

Tal y como señala la cita de Nora que inicia esta reflexión, la memoria alude a procesos de ‘largas latencias y repentinas revitalizaciones’. En el centro histórico de Managua se puede constatar cómo un espacio que por 30 años no tuvo mayor significado para la ciudad capital, en los últimos siete u ocho años ha sido objeto de una revitalización que lo relocaliza como espacio distintivo, en Managua, de las políticas de restitución de derechos ciudadanos que promueve en su discurso oficial la actual administración sandinista.

Dentro de las memorias personales, el centro histórico de la ciudad remite a las narrativas del triunfo de la Revolución Popular Sandinista y la entrada de los guerrilleros a Managua en julio de 1979. Sin embargo, las narrativas y memorias inscritas sobre el centro histórico no se limitan al proceso revolucionario. Este

trabajo delimita un análisis entre 1940 y la actualidad. Estudia dicho espacio como geografía donde se superponen narrativas en torno a los principales procesos sociopolíticos del pasado reciente del país. Con la idea de superposición alude a la construcción conflictiva de unas narrativas del pasado y su sustitución por otras. La configuración y consecuente superposición de narrativas es realizada por las élites gubernamentales, quienes generan significados y anclajes de memorias en torno a los espacios urbanos, en este caso el centro histórico. Las memorias en conflicto, en consecuencia, son producto de la rememoración de estas narrativas por parte de las ciudadanías. El centro histórico de Managua es por tanto una geografía abierta a los usos políticos de las memorias y sus significados están constantemente en disputa por parte de las élites gubernamentales.

Maurice Halbwachs (2005), un autor clásico de los estudios de memoria se ha referido a la problemática que aquí interesa cuando señala que, “lo que un grupo ha hecho, puede deshacerlo otro. Pero el destino de los hombres antiguos ha cuajado en una organización material, es decir, en una cosa, y la fuerza de la tradición local le viene de la cosa, cuya imagen representaba (...)” (p. 137). Esta reflexión de Halbwachs hace pensar en las múltiples narrativas que han inscrito las élites gubernamentales en la geografía del centro histórico en diferentes momentos. En el afán de imprimir sus narrativas de verdad sobre el espacio público, las élites gubernamentales han producido una simbología que se ha inscrito en los principales lugares de la ciudad. El centro histórico es una muestra particular de esto. En él se puede evidenciar la relación entre narrativas superpuestas y memorias en conflicto, estudiándolo como geografía donde se visibilizan olvidos, amnesias, manipulaciones de la memoria y nuevas narrativas. Este análisis se concentra en las narrativas proyectadas sobre el centro histórico en tres momentos significativos de la historia reciente de Nicaragua:

1. La Revolución Popular Sandinista y la ruptura de la temporalidad somocista. 1979 en adelante.
2. El fin del período revolucionario y la entrada al neoliberalismo. 1990 en adelante.
3. El regreso del gobierno sandinista a partir del 2007.

A partir de esta cronología, estudia el espacio urbano, se detiene en el Palacio Nacional y la Plaza de la Revolución y construye una arqueología de la memoria que permite identificar y entender las diferentes capas discursivas desplegadas en estos. Responde a las siguientes preguntas: ¿Qué narrativas proyectaron las élites gubernamentales sobre el centro histórico de la ciudad de Managua? ¿Quiénes fueron y son sus actores? ¿Qué acciones pusieron en marcha y cómo

se inscriben tales acciones en el lugar, materializando y legitimando sus narrativas sobre dicho espacio? ¿A través de qué procesos sociopolíticos otros actores rompieron con dicha narrativa? Para realizar este texto se hurga no solo en el espacio mismo, incluso en sus restos y escombros, sino que se utiliza otros archivos como fotografía, textos literarios y periodísticos para poder construir un archivo en clave de ciudad.

Figura 1. *Lilliam Somoza coronada Reina I de la Guardia Nacional*



Nota: Adaptado de "Lilliam Somoza coronada Reina I de la Guardia Nacional" por Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica [IHNCA-UCA], 1941.

El Palacio dos veces tomado...

Para hablar de las tensiones entre las narrativas del somocismo y las de la Revolución Popular Sandinista en el centro histórico de Managua, se tomará el Palacio Nacional como documento sobre el cual se desarrolló la superposición

de narrativas². Se entenderá esto último como la acción de construir una narrativa encima de otra.

Desde la primera etapa del régimen somocista (1934 a 1955) se imprimió en los edificios públicos de la ciudad la huella del ensueño y la materialización del progreso. El General Somoza García se colocó al frente de la construcción de esta narrativa y fue visto por los ciudadanos de la Managua entre los dos terremotos, 1931-1972, como el hombre que trajo el progreso a la ciudad³. Progreso que tiene como una de sus características el desarrollo urbanístico de la ciudad. En su libro de memorias Gratus Halftermeyer⁴ (1946) apunta:

La actual administración del General Somoza iniciada en 1937, nos ha traído paz y trabajo y, como consecuencia, la prosperidad y engrandecimiento de la capital. (...) De sus escombros se ha levantado Managua más elegante y mejor preparada, y sigue prosperando gracias a la preocupación del Gobernante General Somoza. (p. 164)

Los edificios públicos construidos durante el primer período de la dictadura somocista estarán marcados por la performance familiar que proyectaba a los Somoza sobre los espacios públicos. El Palacio Nacional⁵ fue inaugurado en septiembre de 1941 por el General Somoza García y sería descrito por Halftermeyer (1946) como el “primer monumento arquitectónico de Nicaragua” (p. 172), en esa monumentalidad estaría concentrada la representación que la familia Somoza haría de sí misma. Al establecer una de las posibles relaciones que los grupos afectivos construyen en su marco espacial, Maurice Halbwachs (2005) apunta que “la imagen del entorno exterior y de las relaciones estables que mantiene con él (Grupo y espacio) pasa al primer plano de la idea que se forma de sí mismo” (p. 133). En este edificio se proyecta a partir del estilo arquitectónico la transición de una nación a otra, es decir, la idea que el somocismo va construyendo de sí mismo se materializa sobre la ciudad en el estilo *art deco* que complementa esta edificación, y permea todas las construcciones de Managua entre 1935 a 1955. Si se analiza la proyección original del Palacio Nacional se da cuenta de que hay una transición del neoclasicismo al estilo *art deco*, el primero representará la idea decimonónica

² Por decreto oficial en octubre de 1999 el Palacio Nacional es renombrado como Palacio de la Cultura, así se conoce oficialmente el edificio sin embargo en la memoria colectiva quedará inscrito como Palacio Nacional.

³ Esta visión estaría permeada por las acciones de desarrollo que dirigió el General Somoza García después del terremoto de Managua en 1931.

⁴ Halftermeyer es uno de los historiadores más importantes de la ciudad. Este libro de memorias fue publicado durante las celebraciones del centenario de Managua (1946). Se ha convertido en un libro de referencia vital y obligatoria para conocer la vida de la ciudad entre 1846 a 1946.

⁵ Este edificio fue mandado a construir por el presidente Juan Bautista Sacasa (1933-1936), sin embargo, será recordado como un proyecto del General Somoza García no solo en la memoria colectiva, también, la placa con los datos oficiales del edificio nombran al general como sujeto protagonista de la construcción.

de la república liberal y el segundo se convertirá en el estilo dominante del progreso somocista.

La imagen exteriorista del somocismo *art deco* tiene un trasfondo político claro: la modernidad de influencia estadounidense. Si bien la nación liberal del siglo XIX tiene su mirada fijada en el neoclásico europeo, el proyecto del general Somoza García tendrá como lenguaje visual la arquitectura y el régimen escópico que desde New York se exportará a toda América Latina desde los años 30.

Además del estilo del Palacio Nacional sobre este edificio se despliega en noviembre de 1941 una *performance* del ensueño que tendría como centro a la familia Somoza: la coronación de Lilliam Ada de la Cruz Somoza Debayle como reina de la Guardia Nacional⁶ (Figura 1).

Se puede leer al edificio como documento/territorio sobre el cual se imprime esta performance (narrativa) que incluye a las élites nacionales. Para coronar a la reina fueron movilizadas las estructuras de la élite militar de la Guardia Nacional, parte medular en la organización del evento. Las elites sociales y empresariales tuvieron presencia en la coronación a través de las doncellas que representaron a las familias más distinguidas del país, doncellas que constituían el séquito de la reina. La élite religiosa formó parte dentro del evento, pues el cardenal Lezcano y Ortega coronó a la reina en una muestra de afecto personal y de simpatía política con la familia gobernante.

Sobre la hija mayor del general Somoza García se despliegan los símbolos y el imaginario del nuevo régimen. La corona adornada con balines de plata conformando el escudo nacional, el cetro con hojas de laurel de plata en signo de victoria, diamantes e himnos de guerra escritos para la reina serían algunos de los puntos que componen la metáfora de la coronación como gesto político y performance desplegado sobre el edificio y sobre el cuerpo de una mujer. En ese momento Lilliam es el cuerpo sobre el cual encarna la nación somocista y el escenario perfecto es el Palacio Nacional. Parece una hipérbole que deja sutilmente claro el poder que ejercerán los Somoza sobre las elites.

El Palacio Nacional mantendría las narrativas del somocismo hasta 1978, año donde el Frente Sandinista imprimió un nuevo significado al edificio. La revolución superpone sus memorias sobre el documento/edificio a partir del suceso conocido como La toma del Palacio. Roberto Sánchez Ramírez (2008) en su libro de memorias resume el suceso así:

⁶ Al respecto puede verse: Fue suntuosa la fiesta de coronación de la Reina del Ejército, antenoche en el Palacio Nacional. La Noticia, 13 de noviembre de 1941. El gran desfile y baile de coronación de la Reina del Ejército. La Noticia, 13 de noviembre de 1941

El Comando Sandinista “Rigoberto López Pérez” del FSLN, realizó una de las acciones más impactantes de la lucha guerrillera urbana, habiendo tenido al inicio varios miles de rehenes, en el edificio donde estaban las dependencias más importantes de la administración pública, incluso las Cámaras de Diputados y Senadores. (p. 316)

El comando revolucionario toma este lugar y ataca el uso simbólico que sobre él había construido el somocismo. El acto de “tomarse” el sitio actúa de forma violenta, sobre todo en la metáfora del proyecto de la nación somocista. La toma del Palacio es un punto cumbre dentro de la lucha sandinista, pues logra fracturar la coraza de poder del régimen.

Este evento tuvo un alto impacto a nivel nacional e internacional y se inscribió en múltiples relatos que permiten la permanencia de esta memoria hasta la actualidad. Fotos, videos e incluso canciones recordarían la gesta del Comando Rigoberto López Pérez, sumado a esto el calendario revolucionario recuerda el 22 de agosto de 1978 como una de las fechas cruciales en la lucha guerrillera nacional⁷.

Figura 2. *Revolucionarios entrando a la Plaza de la República*



Nota: Adaptado de “Revolucionarios entrando a la Plaza de la República” [Fotografía], por S. Meiselas, 1979, archivo IHNCA-UCA.

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=9YMSxuXonvE> noticiero nacional que recuerda la gesta del 22 de agosto del 78. Corrido ícono que relata el suceso https://www.youtube.com/watch?v=H_OuUkTPCcE

La entrada de los guerrilleros y la sutil violencia danzarina...

Las tensiones entre las memorias de la revolución y las del neoliberalismo tendrán como escenario y sitio de disputa la Plaza de la República, nombrada Plaza de la Revolución desde el viernes 20 de julio de 1979. Dicho lugar guardará las memorias de la entrada de los guerrilleros que provenían de todas partes de Nicaragua. Este suceso masivo marcará el triunfo de la Revolución Popular Sandinista y quedará inscrito sobre la plaza, el comandante Humberto Ortega Saavedra (2004) relata este evento:

El día 20 me comuniqué por radio con Daniel Ortega, quien se encuentra en León en compañía de los otros miembros de la JGRN, y acordamos encontrarnos todos en el sector de Las Piedrecitas; en el mismo lugar en donde en julio de 1966, Selim Schible, Enrique Lorente y yo, intentamos realizar una acción en contra de la caravana del dictador Somoza.

Nos reunimos ahí Víctor Tirado, Edén Pastora, Daniel Ortega y yo, los jefes del Tercerismo, para marchar en una enorme caravana con guerrilleros de todos los Frentes y sus jefes, y dirigirnos a la Plaza de la República. La formación la encabeza la JGRN en pleno, que procede de León y es acompañada por Tomás Borge y Jaime Wheelock, seguidamente ya en la Plaza de la República, nos fundimos con decenas de miles de pobladores que celebran el Triunfo, en medio de una algarabía ensordecedora y ráfagas incesantes disparadas en el aire. En los edificios adyacentes a la Plaza, el Palacio Nacional y la Catedral de Managua en ruinas, los jóvenes escalan hasta sus cúpulas para brindar sus saludos, agitando banderas azul y blanco de Nicaragua y rojas y negras sandinistas. Milímetro a milímetro avanza nuestro transporte en medio del agitado mar humano. Preocupado por la intensidad de los disparos que realizan las legiones de milicianos con fusiles de todo tipo, me pongo de pie sobre la tapa del motor del jeep y, agitando mis brazos, a todo pulmón gritó: ¡no disparen, no disparen!, este ruego se multiplica en la muchedumbre de voces que logran imponer el silencio, para escuchar la primera proclama del nuevo gobierno revolucionario en el poder. (p. 438)

Otros relatos muestran el abarrotamiento de la gente en el lugar y toda la simbología revolucionaria desplegada sobre la plaza. En las imágenes del reporte especial que hiciera el Noticiero 7 días en 1979 se puede observar el centro histórico de Managua en su conjunto⁸. La gente superponiendo sobre los

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=tP4zpKRHIRA>

sitios los símbolos, las memorias, de una nueva época. Banderas roja y negro sobre el Palacio Nacional y la antigua catedral, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional entrando a la plaza, Sergio Ramírez y Daniel Ortega moviendo sus brazos izquierdos en señal de victoria ante la multitud que grita una de las consignas más importantes de la época: ¡Patria libre o morir!

En experiencia personal, recuerdo de niño las fotos de Susan Meisellas en algunos medios de comunicación. La foto icónica de la conmemoración del 19 de julio es aquella en la que se mira una multitud de gente rodeando un jeep con guerrilleros que suben sus fusiles en señal de victoria (Figura 2). Un pueblo entero recibiendo entre aplausos, descargas de balas, gritos y lágrimas a sus jóvenes guerrilleros y guerrilleras que terminaban de librar una lucha prolongada que avisaba un nuevo camino.

Esta huella de memoria será recordada por la colectividad a través del calendario revolucionario y el ritual de conmemoración del triunfo de la Revolución Popular Sandinista cada 19 de julio. Dicho ritual generó la movilización al lugar de miles de nicaragüenses.

En 1990 termina el período revolucionario, el nuevo gobierno despliega todas sus estructuras de gobernabilidad para producir nuevos discursos e imprimir en el espacio otros anclajes de memorias, provocando amnesias y olvidos. Margarita Vanini (2012) en su trabajo sobre memorias públicas apunta al respecto:

No obstante, el discurso conciliador de la presidenta Violeta Chamorro, desde el Ministerio de Educación y desde las alcaldías se desarrolló con virulencia una verdadera marejada para borrar la memoria de la revolución sandinista. Fueron muchas las acciones realizadas: Se cambiaron nuevamente los programas de historia y se publicaron nuevos textos escolares. Por orden del ministerio de Educación se destruyó el museo de la Alfabetización y se quemaron miles de textos impresos con apoyo de la cooperación sueca. Se cerraron los museos locales y se empezó un proceso de sustitución de nombres de todas las calles, plazas, parques y mercados. Sin mayor consulta con la comunidad, se rebautizaron todos los colegios públicos con nombres de nuevos héroes civiles. Había que enterrar las armas y con ellas a los caudillos y militares. El nuevo gobierno debía promover a los héroes sin fusil.

La labor del ministerio de Educación fue reforzada por la Alcaldía de Managua, que se dio a la tarea de destruir todos los murales de la revolución y transformar los espacios públicos dándoles nuevos significados. En las rotondas se instalaron enormes estatuas de Cristo Rey

y la Virgen María; la Plaza parque Carlos Fonseca fue rebautizada con el nombre de Juan Pablo II; la Plaza de la Revolución volvió a llamarse Plaza de la República y en su centro, frente a la antigua Catedral de Managua, fue construida una fuente luminosa y bailarina en la que el agua se movía al ritmo de tangos, merengues o corridos mexicanos, y en la que era imposible volver a organizar ninguna manifestación ciudadana. (p. 69)

La cita de Vanini deja en evidencia el doble discurso del proceso democrático. La necesidad de paz en el país lleva a una borradura de las memorias sandinistas proyectadas sobre la ciudad. Surgen nuevos imaginarios que muchas veces estigmatizan y satanizan el proceso revolucionario convirtiéndolo en un momento oscuro para las generaciones nacidas en esos años, me incluyo. Esta borradura corta el proceso natural de transmisión de memorias entre la generación de los 80 y la de los 90, produce amnesias y vacíos en el discurso nacional.

Los sitios de memorias de la revolución se verían violentados por la nueva iniciativa del gobierno. La instalación en 1999 de la Fuente Danzarina (Figura 3) en medio de la Plaza de la Revolución haría uso de las memorias de Managua de inicios del siglo XX y actualizaría los conciertos que la Banda de los Supremos Poderes ofrecía en el kiosco del Parque Central.⁹ Durante los años 90 la música sería acompañada por los chorros coloridos que se movían al compás de las notas musicales. De este modo, sutilmente violento, el gobierno del presidente Arnoldo Alemán pretendía imprimirle al lugar un nuevo significado y evitar el ritual de memoria que conmemora el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, por ende, borrar la huella de la revolución.

Figura 3. Fuente danzarina en la Plaza de la Revolución



Nota: Adaptado de "Fuente bailarina" por IHNCA-UCA, ca. 1990.

⁹ Cada jueves y domingo la Banda de los Supremos Poderes ofrecía un concierto llamado La Retreta. Dicho concierto estaba compuesto por una selecta lista de vals que animaban la vida de la Managua de entre siglos (Finales del XIX e inicios del XX).

Sandinismo reloaded...

Situarse actualmente en el centro histórico de la ciudad hace volver a pensar en la frase de Halbwachs: “lo que un grupo ha hecho, puede deshacerlo otro”. En el año 2007, por orden de la presidencia, la Fuente Cantora fue mandada a trasladar al Parque Rubén Darío, traslado que no se hizo efectivo. La fuente fue destruida para restituir el valor simbólico y el uso de la plaza como escenario del ritual revolucionario. Luis Morales, director del Instituto Nicaragüense de Cultura, declaró en una entrevista: “La Presidencia mandó a quitar la fuente y todo lo demás para trasladarlas al Parque Rubén Darío y reconstruir la fachada original de la plaza donde el 19 de julio de 1979 decenas de miles de nicaragüenses celebramos el derrocamiento de la Dictadura Somocista”.¹⁰ Las palabras de Morales evidencian la memoria dominante que se ha construido sobre este espacio, memoria enmarcada en el triunfo revolucionario. Esto le otorga un único valor simbólico a este espacio, y remite exclusivamente al pasado reciente de la nación dejando sepultadas otras memorias ancladas en el sitio. Como señala el entrevistado en aquel lugar miles de nicaragüenses celebraron el triunfo del fin de la dictadura somocista y el inicio de una nueva etapa en la historia del país, este evento provoca una ruptura con las memorias construidas sobre ese lugar antes de 1979 y produce la construcción de una memoria corta. No es casualidad que las declaraciones de Morales se publiquen bajo el título: Managua recupera su centro histórico. Es decir, el centro recupera la carga histórica revolucionaria que el neoliberalismo intentó borrar.

En el centro histórico de Managua se puede ver, en la actualidad, la huella de las memorias de la revolución sandinista a través de algunos símbolos colocados en el espacio por el gobierno. Además, se puede leer sobre el sitio la narrativa de la nación nicaragüense propuesta por el gobierno actual. Sobre el Palacio Nacional y la antigua catedral se han puesto afiches coloridos con las consignas estatales. También, se observa la gigantografía con fotos de los mártires, héroes y las figuras icónicas de la lucha sandinista. Llama la atención un afiche, puesto sobre el Palacio, que dice: ¡Sandino te estamos cumpliendo! El afiche interpela al personaje de Sandino y marca un diálogo que deja clara la consecución de la revolución sandinista en este gobierno.

La antigua casa presidencial, construida durante la etapa neoliberal, fue renombrada como Casa de los Pueblos, en homenaje a la solidaridad de los pueblos latinoamericanos. Además, en el lugar sobresalen dos estatuas de grandes dimensiones de la figura de Sandino y Darío. Estas figuras son de

¹⁰ Managua recupera su centro histórico. (2007).

importancia pues el discurso actual del gobierno afirma que “somos hijos de Sandino y Darío”.

La actual emergencia de las memorias y narrativas épicas de la revolución se superponen a las memorias que guardan los edificios. Si se elabora un mapa del sitio tomando como centro la Plaza de la Revolución (Plaza de Armas desde el siglo XVII, luego Plaza Central desde el siglo XIX hasta inicios del XX y Plaza de la República desde 1940 hasta 1979) se tendrá al sur el Palacio de la Cultura (Antiguo Palacio Nacional, sede del parlamento nicaragüense durante la dictadura somocista), al norte La Casa de los Pueblos (Casa Presidencial durante la última etapa del neoliberalismo y desde finales del siglo XIX hasta 1972 espacio del Club Social Managua, destruido por el terremoto), al este la Antigua Catedral de Santiago de Managua y al oeste el Parque Central de Managua (en 1899 fue construido el parque, actualmente está constituido por el Mausoleo a Carlos Fonseca, el Templo de la música, dos bustos, uno de Fulgencio Vega y otro de Francisco Morazán y una estatua de Sandino). Detrás del diseño urbanístico y la monumentalidad arquitectónica se esconden los discursos que construyen memorias, la actual inscripción de las memorias sandinistas sobre el centro disuelve las memorias que en diferentes épocas otros grupos afectivos construyeron. Se habla aquí de memorias dominantes, relatos nacionales, narrativas de élites, dejando a un lado las memorias subterráneas, los relatos abyectos, las narrativas subalternas que también tienen anclajes sobre el Centro Histórico.

Memorias al centro, fragmentación urbana de múltiples voces...

Este breve recorrido es apenas una muestra de la relación que existe en Managua entre memorias y ciudad. La capital está llena de memorias superpuestas que en el aceleramiento urbano van quedando silenciadas. Aunque las elites produzcan un discurso de memorias y lo inscriban sobre la ciudad haciéndolo visible, existe esa otra corriente silenciosa que se fuga del discurso hegemónico: los ciudadanos subalternos. En medio de la fragmentación urbanística y arquitectónica, en medio del orden peculiar de la ciudad latinoamericana posmoderna, aparecen los imaginarios que construyen memorias ciudadanas. Aparecen en la ciudad nuevos grupos afectivos que deben construir sus recuerdos en medio de las nuevas utopías ciudadanas. Los nuevos grupos afectivos van construyendo la materialización de sus memorias y los edificios, las calles, las plazas van quedando como documentos sobre los cuales se escriben las memorias de una ciudad.

Los diferentes grupos élites del país, sobre todo la élite gubernamental, han utilizado el centro histórico de Managua como territorio para imprimir y superponer sus narrativas, al mismo tiempo ha servido como escenario de conflicto entre las memorias de dichas élites. Este texto ha demostrado una posible ruta para comprender los conflictos sobre el pasado escenificados en el espacio urbano público. Desde el imaginario de la nación somocista, pasando por la Revolución Sandinista de los años 80, atravesando el neoliberalismo de los 90 y volviendo al gobierno sandinista se evidencia las superposiciones de las narrativas específicas del poder. Los individuos que pertenecen a estos grupos se han encargado de mantener vivas las memorias de diferentes épocas, pero muchas veces se quedan como memorias subterráneas que son aplastadas por las memorias oficiales. Las tensiones por este espacio también producen tensiones en la visibilidad de los relatos múltiples que se crean alrededor de los espacios materiales. El centro de la ciudad ha sido un escenario político de confrontación en el que emergen los diversos usos del pasado.

Referencias bibliográficas

- Halbwachs, M. (2005). [1950] *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halftermeyer, G. (1946). *Managua a través de la historia (1846-1946)*. Hospicio San Juan de Dios.
- Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica [IHNCA-UCA]. (1941). *Liliam Somoza coronada Reina I de la Guardia Nacional*. Universidad centroamericana.
- Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica [IHNCA-UCA]. (ca. 1990). *Fuente bailarina*. Universidad centroamericana.
- Managua recupera su centro histórico*. (2007). La Voz del Sandinismo. <http://www.lavozdelsandinismo.com/cultura/2007-06-06/managua-recupera-su-centro-historico/>
- Meiselas, S. (1979). *Revolucionarios entrando a la Plaza de la República* [Fotografía]. Archivo IHNCA-UCA.
- Nora, P. (1984). *Introducciones a Les Lieux de Mémoire*. Gallimard.
- Ortega Saavedra, H. (2004). *La epopeya de la insurrección*. Grupo Editorial LEA.
- Sánchez Ramírez, R. (2008). *El Recuerdo de Managua en la memoria de un poblano*. PAVSA.
- Vanini, M. (2012). Memoria e Imagen: Políticas públicas de la memoria en Nicaragua. *Revista de Historia*, (28).